

Los siete ejes para articular el futuro.

A principio de este milenio, cuando en los países más avanzados se hablaba de la importancia del conocimiento y se implementaban las bases para colocarlo en el centro de toda actividad, algunos países europeos miraban hacia otra lado como si su modelo de desarrollo fuese inagotable, olvidando que la Unión Europea en su conjunto, -asumiendo los retos asociados a garantizar la calidad de vida y el progreso de los ciudades-, planteaba los desafíos asociados a la construcción de la economía del conocimiento con la vista fijada en el horizonte del 2010; lo hacía en una Europa llena de asimetrías con los Estados del norte que habían encarrilado el proceso, mientras que los del Sur seguían anclados en los beneficios derivados de las ayudas europeas, olvidando que éstas tenían fecha de caducidad a raíz del incremento de la renta y la más que previsible ampliación de la Unión.

Han pasado 8 años desde la declaración de Lisboa, los avances científicos han hecho grandes avances, la tecnología ha llenado los procesos productivos, las relaciones interpersonales y la sociedad en general han cambiando la forma de trabajar, relacionarse, comunicarse y acceder a la información. El mundo se ha globalizado y el crecimiento demográfico parece no tener freno en un mundo que cada vez es más interdependiente y sobreexplotado. Los precios de la energía, el agua y los alimentos crecen de forma sistemática y acelerada, tanto por el incremento de la demanda de los países en desarrollo y por las variaciones ambientales, como por ciertas políticas faltas de coraje y de espíritu de sacrificio, conjuntamente a conductas estrictamente especulativas de ciertos países desarrollados.

Hoy la palabra conocimiento y globalización ya forma parte del vocabulario habitual, igual que competitividad, productividad e innovación, en un contexto de cambios y desafíos que afectan en mayor o menor grado a la mayoría de los colectivos del planeta; sin embargo, son los países más avanzados, y en especial los de la Unión Europea, donde se evidencia con más fuerza esta transformación, ya que los procesos de localización-deslocalización y la competencia asiática son muy fuertes, las dificultades por valorizar los resultados de la investigación persistentes, y frecuentemente los ciudadanos perciben los cambios como una amenaza a su bienestar y calidad de vida, en lugar de ver que es una oportunidad en un mundo que tiende con rapidez hacia un mercado único, autorregulado por la ley de la oferta y la demanda, incrementándose a la vez la liberalización informativa, periodismo digital, y económica lo que permite que las empresas compitan en un mundo global, y a la vez distribuyan su proceso productivo en diversos puntos del planeta.

Unos cambios que suelen ir acompañados de la percepción errónea que la sociedad del conocimiento es la sociedad sin industrias, sin agricultura y sin

ganadería. Efectivamente, la sociedad y la economía del conocimiento genera nueva ocupación basada en procesar información, generando y aplicando nuevo conocimiento, un hecho que obliga a una decidida apuesta por la investigación, la innovación y las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), pero no debe ni puede olvidarse que también se incrementan los procesos industriales dirigidos a la fabricación de nuevos productos que son cada vez más complejos. Lo que sucede es que las industrias buscan los lugares de ubicación más adecuadas a nivel planetario, originando que el peso de la ocupación industrial disminuya en los países avanzados, ahora bien, los procesos industriales de más valor, aquellos asociados al diseño, la investigación, la gestión y la logística, igual que los procesos de fabricación de alto valor añadido se mantienen en los puntos de origen, la clave está en disponer de una industria intensiva en conocimiento y adaptable a las nuevas oportunidades, es la que permite mantener de forma sostenida el crecimiento de base; aquél, que más allá de dificultades coyunturales, aporta de forma sostenida los recursos requeridos para garantizar la calidad de vida y la riqueza de todo país, éste es un hecho más perceptible en los momentos de serias dificultades, como es la actual en el que la economía mundial está inmersa en serias dificultades y muy especialmente la economía española.

Éstos son los escenarios donde se presentan los nuevos retos a afrontar y que obligan tanto a nivel empresarial como territorial a ser el máximo competitivo posible, lo cual exige alcanzar una estrecha colaboración entre los centros de investigación y las empresas, a ajustar el mercado laboral a las nuevas exigencias del cambiante mercado global, a disponer de altos niveles de productividad, a ajustar las bases de generación de valor a las nuevas oportunidades, y en dar un decidido soporte a los emprendedores no sólo con políticas de capital riesgo, sino también facilitando su penetración en el mercado y su consolidación empresarial. Para hacerlo se requiere disponer de un ecosistema favorable, y tener definidas y acotadas las actuaciones a desarrollar en los ejes básicos que encuadran el futuro. Unos ejes que tienen que ser tratados conjuntamente, buscando el equilibrio óptimo entre ellos, superando las percepciones y prioridades individuales, alcanzando la visión compartida mediante la confrontación de ideas y el talento. Unos ejes que en diversas reuniones formales e informales del Círculo para el Conocimiento - Barcelona Breakfast se han ido desgranando con el contraste de ideas y la observación de los hechos, que acontecen a nivel global y en los países más avanzados en la economía y la sociedad del conocimiento. A raíz de ese análisis se puede concluir que los ejes básicos para el desarrollo hacen referencia a la formación; a la terna energía-agua-movilidad; a la sostenibilidad; a la calidad de vida; a la competitividad entendimiento como un equilibrio entre productividad, Innovación, e internacionalización; a la integración social; y en desarrollar y potenciar los sectores clave de generación de valor.

En cuanto a la **Formación**, entendida como el elemento clave para impulsar el desarrollo personal y colectivo de las personas, y aumentar la productividad y la competitividad de los países y las empresas. Como consecuencia la formación, como base para garantizar el progreso, tendría que ser tratada con criterios de política estratégica de Estado; es decir blindarla de las coyunturas y periodos electorales, y problemas coyunturales que puedan distorsionar u oscurecer su misión, una misión que no sólo permite mejorar la competitividad, sino también facilitar la convivencia y posibilitar el desarrollo de las sociedades cada vez más multiculturales, plurales, intercomunicadas y interdependientes, lo que requiere fuertes convicciones que garanticen la convivencia pacífica, tolerante y solidaria, tanto a nivel local como global.

La energía–Agua–movilidad, es la terna que permitió, y permite, el desarrollo de la humanidad. Movilidad para acceder a los lugares con más oportunidades o menos agresivos, energía para incrementar las potencialidades, y agua como elemento fundamental para la vida y la obtención de nutrientes. Tres elementos que requieren infraestructuras adecuadas con capacidad de aportar futuro y adaptarse a sus exigencias. La situación actual obliga a afrontar los cambios estructurales indispensables, planteando el modelo de tal manera que se garanticen los tres aspectos de forma estable y no sometido a situaciones climatológicas cambiantes o coyunturas internacionales.

En cuanto la **sostenibilidad**, contextualizada en la excesiva explotación de los recursos planetarios, tiene un problema de crecimiento insostenible, lo que quiere decir que no compagina las necesidades de hoy con el mañana. Una insostenibilidad arraigada tanto en un significativo crecimiento de la población mundial que incrementa el volumen de alimentos requeridos y la demanda energética, como en el proceso de cambio acelerado del clima, con claros componentes de origen humano, que se está convirtiendo en un importante problema al ser: global, rápido e incierto. Un conjunto de hechos que solamente con el concurso consciente y comprometido de la sociedad, las organizaciones, los medios de comunicación y las Administraciones, se pueden afrontar, debiéndose entender que condicionan el desarrollo humano y la consolidación de la economía del conocimiento, y que no se puede renunciar en el proceso y las tareas encaminadas a minimizar los impactos en las próximas generaciones.

La **calidad de vida** es un aspecto que ha variado sustancialmente en muchos aspectos, asociándose normalmente los progresos en '*el estado de bienestar*' o dotar a la población de muchas prestaciones sociales, a menudo sin ningún tipo de coste en los países europeos, un hecho que ha generado progresivamente la necesidad de dedicarle grandes cantidades de recursos, que ponen en peligro no sólo la viabilidad de su prestación, sino también si es factible o conveniente la idea del Estado benefactor en un mundo global y

sometido a fuertes tensiones financieras, las cuales ponen en peligro los sistemas de seguridad social y protección, en especial en los periodos de menos crecimiento.

Analizar las problemáticas asociadas a la **calidad de vida** tendría que hacerse con una óptica amplia, y entender que la corresponsabilidad en la no malversación de recursos es un hecho indispensable. Es cierto que el sistema sanitario es la piedra angular en cuanto a la percepción de la calidad de vida, consecuentemente requiere una especial atención encuadrada en la sostenibilidad del propio sistema, sus límites y como financiarlo. Compaginar todos los extremos que confluyen es estrictamente requerido.

En referencia a la **Competitividad** es preciso aceptar que el modelo económico requerido es aquél fundamentado en el valor en contrapunto al precio, progresar en esta línea es algo insoslayable. Avanzar en la competitividad comporta afrontar simbióticamente la "Innovación, la Productividad y Globalización". Innovación planteada a nivel de los productos generados, de las organizaciones que los elaboran y del proceso utilizado, algo que requiere de una actitud específica a nivel individual y colectivo, y que no se debe dejar de asumir el riesgo asociado. Innovación que requiere ir acompañada de alta productividad fundamenta tanto en las infraestructuras, como en los equipos humanos que configuran las organizaciones, y que requieren de liderazgos aglutinadores de compromiso, esfuerzo y conocimientos, aspectos que los humanos adquirimos en edades tempranas y que requieren consecuentemente de una buena formación infantil; y también aprovechar las ventajas de la globalización derivada de la apertura de los mercados y la liberalización, lo que obliga a localizar la producción en el lugar más adecuado y con voluntad de lograr la excelencia y ser referente. Un reto complejo al alcance únicamente de aquéllos que definen con claridad sus objetivos y modelos de desarrollo, y son capaces de impregnar a sus organizaciones y colectivos humanos de ilusión y ambición.

En cuanto a la **integración Social y Ciudadanía**: derechos y deberes; debe comprenderse que la fortaleza de todo colectivo reside en tener hitos comunes y prioridades compartidas, las cuales se arraigan en principios comunes, esto es un hecho que en un mundo lleno de mestizajes a menudo se convierte en una complejidad adicional. La heterogeneidad y las prioridades divergentes pueden ocasionar que las ventajas de la pluralidad se conviertan erróneamente en problemas, un hecho que obliga a considerar sincrónicamente derechos y deberes, considerando a la vez que el avance requiere esfuerzo y sacrificio para alcanzar la excelencia, y diálogo apoyado en el análisis, la reflexión, el razonamiento, y los proyectos conjuntos. Establecer proyectos comunes y políticas de integración es algo fundamental para consolidar una ciudadanía comprometida y no enfrentada, desde el respeto a la heterogeneidad.

En cuanto a identificar y desarrollar los **Sectores Claves de Futuro** comporta actuar simbióticamente con determinación en el corto plazo y con ambición en el largo, lo cual requiere el compromiso de todos los agentes sociales y especialmente de las empresas y las administraciones; favoreciendo y fomentando el espíritu emprendedor que permite convertir las ideas en proyectos, y estos en iniciativas y realidades. Es preciso dibujar el futuro estableciendo las estrategias y la hoja de ruta para alcanzar-lo, efectuando serias apuestas en aquellos campos donde se existen solides bases para construir un nuevo modelo económico que, sin renunciar a los pilares de hoy, nos permita gozar de las oportunidades en aquéllas sectores donde tenemos bases solides por abordarlo. Algunos de estos campos para Cataluña y España son: la robótica; las telecomunicaciones; la energía; la alimentación; la biotecnología, la bioingeniería y la salud; la aeronáutica; y el diseño. Definirlos es una exigencia básica y orientar la universidad y los modelos e instrumentos de soporte un hecho indispensable.

Siete ejes que requieren un análisis amplio y plural, que tendrían que ser desarrollados con voluntad de sumar ilusiones, esfuerzos, talento y complicidades. Un análisis que tendría que hacerse desde la cooperación y la responsabilidad, y donde la sociedad civil tiene mucho que decir y responsabilidad que asumir.



Antoni Garrell Guiu

*Asociado al Cercle per al Coneixement -Barcelona Breakfast
Presidente del Consejo asesor de la Junta Directiva*